

Fernando Carrión, editor

Desarrollo cultural y gestión en centros históricos

FLACSO - ECUADOR

© FLACSO, Sede Ecuador

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador

Télf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-056-4

Coordinación editorial: Alicia Torres

Corrección de textos: Edmundo Guerra

Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena

Impresión: RISPGRAF

Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
El gobierno de los centros históricos	5
<i>Fernando Carrión M.</i>	
GESTIÓN Y DESARROLLO CULTURAL EN CENTROS HISTÓRICOS	19
Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos	21
<i>Teófilo Altamirano</i>	
Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua	47
<i>Blanca Muratorio</i>	
Ciudadanía, democracia cultural y gestión de políticas en centros históricos. Las identidades cinéticas	75
<i>Julio César Bolívar</i>	
Estrategias de legitimaciones y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos	85
<i>Stéphanie Ronda</i>	
Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo	105
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El Museo de la Ciudad Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana	121
<i>Eduardo Kingman y Mireya Salgado</i>	
INFORMALIDAD Y GESTIÓN EN CENTROS HISTÓRICOS	137
Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada	139
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	

Etnicidad e informalidad	155
<i>Marcelo F. Naranjo</i>	
Aproximaciones a las diferencias culturales en los centros históricos	165
<i>Marjorie Thacker</i>	
Centro histórico: relación social, globalización y mitos	179
<i>Fernando Carrión M</i>	
Replamamiento del casco central de Santiago de Chile: Articulación del sector público y el sector privado	193
<i>Pablo Contrucci Lira</i>	
DISEÑO Y MANEJO DE INDICADORES DE GESTIÓN PARA CENTROS HISTÓRICOS	211
Propuesta de indicadores sociales para el centro histórico de Quito	213
<i>Juan Ponce Jarrín</i>	
Hacia una nueva gestión ambiental urbana	247
<i>Sigrid Vásquez D</i>	

Etnicidad e informalidad

Marcelo F. Naranjo*

Introducción

Dentro del pensamiento social tanto la temática relativa a la etnicidad, así como los problemas inherentes a la informalidad han tenido un tratamiento exhaustivo. Lo curioso del hecho es que, pese a esta multiplicidad de contribuciones analíticas relativas a estos temas, casi siempre, ellos han sido abordados desde una perspectiva autónoma, es decir, sin referirse a los mismos en su aspecto integrativo y complementario.

En las líneas que siguen a continuación, se va a realizar un esfuerzo por integrar las temáticas relativas a etnicidad e informalidad, con la particularidad que este esfuerzo reflexivo será referido a un ámbito concreto: el Centro Histórico de Quito, que será abordado en una perspectiva más bien contemporánea, y con la intencionalidad de ligar esta reflexión al ámbito de la planificación y, en última instancia, hacia las políticas municipales que tratan de 'ordenar' este proceso.

Nuestra tarea estará encaminada a descartar de una vez por todas las visiones estereotipadas que sobre estos conglomerados sociales se mantienen, y, en esta intencionalidad, se tratará de desmitificar los conceptos que desde nuestra perspectiva son injustamente aplicados a estos colectivos sociales. No se trata de realizar la 'apología de los informales étnicos', sino de considerarlos como agentes sociales que a través de sus actividades productivas, pugnan por alcanzar un nivel de vida que les permita, de algún modo, sobrellevar una crisis eco-

* Antropólogo, Departamento de Antropología, PUCE, Ecuador.

nómica que se agudiza con el andar de los días, y que los 'poderes formales del país y el Estado' no lo han hecho.

Diciéndolo en otras palabras, no se trata de adjetivarlos en sentido alguno, sino de entender el por qué de sus acciones en una forma contextualizada, dando un peso específico a las condiciones económicas, culturales, étnicas y políticas que se manifiestan en su entorno, y con las cuales tienen que relacionarse en su cotidianidad.

Premisas básicas

Concretamente, cuando nos remitimos a los conceptos de informalidad y etnicidad, hacemos alusión al menos a los siguientes aspectos:

- A unos actores sociales específicos, para el caso que nos ocupa, son las personas que realizan actividades productivas informales en el Centro Histórico de Quito.
- A un escenario donde desenvuelven dichas actividades, el mismo que corresponde al Centro Histórico de Quito, espacio donde viven su situación de informalidad.

Etnicidad y cultura entre los informales

En relación con los actores sociales es imprescindible manifestar que todos ellos mantienen una etnicidad, es decir, detentan una membrecía étnica. Como se podrá apreciar, no hemos hecho alusión a una sola categoría étnica ya que, el centro histórico de Quito es el espacio en donde conviven una serie de manifestaciones de naturaleza étnica: indígenas, mestizos, afroecuatorianos, etc., que nos imposibilita utilizar una sola categoría que podría aglutinar a todos y cada uno de ellos.

Si se caracteriza a los actores sociales que llevan adelante un proyecto económico-productivo en el centro histórico, hay que referirse a quienes son los portadores de manifestaciones culturales propias y específicas. Del mismo modo, se debe puntualizar que se tratan de varias expresiones culturales y no de una sola, todas ellas conviven en la dinámica diaria de las actividades informales.

A partir de la díada etnicidad-cultura (expresadas en los términos de etnicidades y culturas), se establece un proceso de construcción de 'la visión del

mundo'. Los colectivos sociales que son miembros de los grupos informales en el centro histórico, crean y recrean una serie de vivencias y simbolismos, en función de los cuales, van singularizando su ethos, el mismo que les va a servir de referente válido para todas y cada una de las acciones que en su praxis diaria lo van realizando.

Debido a las particularidades que implica el proceso de formación y composición de los grupos informales, considerando la argumentación ya expresada, se debe mencionar que también para este caso no se singulariza una sola visión del mundo, sino que habrán tantas expresiones cuantos grupos sociales entren en consideración. Habrá que tomar en cuenta la gran riqueza étnica y cultural que se manifiesta en el centro histórico. El proceso de formación de un ethos o visión del mundo es en el sentido que hay una constante y nunca acabada construcción del mismo.

Proyecciones de los conceptos de etnicidad y cultura

Este proceso va a tener como referente una serie de conceptos en torno a los cuales se integra o se proyecta la visión del mundo. Sin el afán de realizar una lista exhaustiva de los mismos, consideramos que deberían mencionarse al menos a los siguientes:

- La noción de identidad. En este punto, cabe una importantísima aclaración. No se pretende decir que se elabora una identidad de informales, sino que los diversos grupos sociales crean y recrean sus propias etnicidades y manifestaciones culturales que les sirven para acrecentar, en unos casos, o generar su propia identidad, en otros. Bajo esta perspectiva la ciudad no les 'está concediendo' una identidad, sino que, por la dinámica y necesidades que se generan a partir del convivir en un ámbito ciudadano que les es hostil, se crean las condiciones necesarias para la elaboración de su propia noción de identidad como un verdadero instrumento de defensa frente a las adversidades diarias a las cuales se ven sometidos.
- Una lógica productiva propia. Dentro de su proyecto viven un proceso de creación y recreación, en muchos casos refuncionalizada, de estructuras económicas propias, dentro de las cuales siguen aún vigentes elementos conceptuales tan importantes como el de reciprocidad, redistribución, actividades de 'presta manos', etc., todas ellas extractadas de prácticas eco-

nómicas muy particulares que dicen relación a una noción diferenciada del quehacer económico, y que, como tales, corresponden a otras matrices culturales. La lógica de su actividad económica no es acumulativa. La precariedad de los ingresos, la rapidez con la cual se produce la circulación del capital, les inhabilita de forma drástica a cualquier posibilidad de acumulación, de allí que deban acudir a otros elementos de una economía distinta, para poder salir adelante en su actividad productiva cotidiana, encaminado a obtener la reproducción material.

Esta modalidad de asumir la actividad económica, dictada más que por un voluntarismo, por una necesidad enraizada en una tradición cultural distinta, crea problemas y contradicciones el momento en que tiene que correr paralela con una economía de mercado, con todos sus ingredientes y con una finalidad claramente vinculada con el proceso de acumulación. Esta oposición es una de las características a ser consideradas en el tratamiento del tema de los informales en el centro histórico de Quito, y deberá plantearse cuando de actividades de planificación se traten.

- Un proceso de creación y recreación de imaginarios urbanos desde su praxis cotidiana, lo cual implica al menos dos consideraciones fundamentales:
 - La demarcación de lugares simbólicos reconocidos y reconocibles por ellos, los cuales tiene un gran peso y valor dentro de su cosmovisión. Ellos son parte de lo que podríamos denominar una 'geografía simbólica de los informales urbanos', que demarca, delimita campos de acción y de actividad particular. Estos lugares simbólicos son reconocidos por ellos, y frente a los mismos se manifiesta una conducta determinada, pero, al mismo tiempo, las entidades oficiales, para el caso concreto, el municipio, no siempre está al tanto de esta señalización, lo cual también acarrea problemas y dificultades.
 - El señalamiento de personas simbólicas con las cuales se establecen determinados modelos de relación, altamente respetados desde su perspectiva.

Unos y otros ayudan a conformar ese imaginario referido. Sin un preciso conocimiento de cómo operan estas entidades dentro del ámbito de desenvolvimiento de los informales, a través de la planificación, o de simples de regulaciones tendientes al manejo de la actividad de los sectores informales del centro histórico, se pueden llegar a cometer serias equivocaciones que traerán, la mayoría de veces, una serie de reacciones adversas, y que pueden representar gérmenes de conflictos posteriores.

- Una noción particular del tiempo y el espacio. Este es uno de los temas trascendentales tratándose de la actividad de los informales. El tradicional ‘desorden’ de su acción no significa lo mismo para ellos, ya que, hay que considerar que la noción y concomitantemente la apropiación y uso de los espacios, responden, a nociones de naturaleza cultural, para el caso de Quito, hay que considerar que un alto porcentaje de estas personas son primera o segunda generación de migrantes campesinos, cuya matriz cultural es distinta a la observada en la ciudad, y en su diferencia proyectan códigos de uso espacial distintos a los ‘esperados’, y eso genera graves problemas.

En este contexto, el tan nombrado desorden de los informales no es concebido del mismo modo por ellos mismos, ya que, su utilización espacial es una respuesta lógica a su membrecía cultural. Desde otro punto de vista, el mercado al aire libre (los famosos tiangueces y randis de la época prehispánica), fueron una práctica cultural muy extendida, que sigue vigente en las áreas no urbanizadas del país, conservando una significativa presencia indígena.

Las reflexiones realizadas en torno al significado cultural de la noción de espacio deberán hacerse extensivas tratándose del factor tiempo. Del mismo modo, el papel protagónico de la cultura es fundamental para la administración del tiempo, y esta particularidad también genera acciones específicas, que en determinadas circunstancias podrían dar lugar a una serie de problemas, cuando de horarios se trata. Es proverbial la temprana hora de iniciación de las actividades en el campo, así como el momento de su terminación formal. Esta característica, los informales la reproducen en el ámbito ciudadano, a pesar que no siempre es compatible con los usos y costumbres mantenidos en la ciudad. Estas particularidades, al igual que las relativas al espacio, tendrán que ser consideradas al momento de la planificación, de tal manera que se encuentre un justo equilibrio entre su manejo espacial y temporal, y el que la ciudad demanda, tratándose de un espacio tan neurálgico y complejo como el centro histórico.

- Una noción de lo lúdico. La calle representa para el informal y su familia un mundo en el cual se dan todo tipo de relaciones, dentro de las cuales los aspectos lúdicos ocupan una consideración muy especial. Siendo así, no pueden ir a otro lugar porque se trastrocaría su existencia, en especial los niños que acompañan a sus padres en las actividades informales. La ca-

lle es el escenario privilegiado para el desenvolvimiento de su vida, sin ella, metafóricamente, se les condenaría a un no vivir ya que se les privaría del medio natural en donde escenifican su proyecto de vida.

Esta consideración ha generado y generará problemas, ya que esta concepción del uso del espacio podría resultar antagónica al ordenamiento normativo del mismo, el cual, de modo alguno advierte a la calle como un sitio lúdico. Reconciliar las dos perspectivas no será fácil, pero imponer una visión, con prescindencia de la otra, también resulta contraproducente, cuando se considera que ya hay un modelo establecido de actuar en y con la calle, donde se le ha ubicado a la misma como el eje central de todo tipo de actividades, tanto productivas, así como lúdicas. A través de esta argumentación se podrá entender la gran reticencia y rechazo de los informales a ser reubicados en espacios cerrados, que tienen un significado distinto y negativo, no solo para su actividad económica, sino para el desenvolvimiento de otro tipo de gestiones.

En otro nivel de análisis, al menos en teoría, la informalidad debería ser un estado transitorio (planteamiento similar al que se hacía durante la década del 70, en relación con el concepto de marginalidad).

Esta proposición teórica no tiene un correlato en la práctica, especialmente en sociedades como las nuestras, en donde, por la profunda crisis económica que viven los diversos conglomerados sociales, y que, tiende a agravarse día a día, se mantiene la tendencia contraria, es decir, tiende a perpetuarse y a hacerse cada vez más grande, tanto en número de población que vive esta situación, así como en la multiplicidad de actividades a través de las cuales se expresa. Al haberse cuasi institucionalizado ha adquirido su propia dinámica, y, por lo tanto, sus propias reglas de juego, las mismas que en un gran número de circunstancias son antagónicas a los postulados de la planificación formal, en sus muy distintos niveles, y esta característica genera una multiplicidad de problemas, son bastante difíciles de resolver, ya que constituyen una realidad, por distorsionada que aparezca, pero que está vigente y cuya envergadura cada día es mayor.

La modalidad de reproducción tanto biológica como socio-cultural, llevada a cabo por los informales, contribuye de modo directo a la perpetuación de su situación de informalidad. Dentro del ámbito de su gestión de informales elaboran una serie de redes con múltiples finalidades, que les sirven para la satisfacción de todas sus necesidades, tanto de naturaleza económica, así como social y psicológica. (Se casan entre informales, que amplían o inician redes la-

borales entre informales, que se prestan ayuda recíproca en muy diversas esferas de la vida entre informales, que se recrean entre informales, etc.) La informalidad contribuye, de forma directa, en las modalidades de reproducción tanto cultural como biológica, con la particularidad para el caso del centro histórico de Quito, que el número de informales y la multiplicidad de sus variadas redes también se va multiplicando y complejizando día a día.

En el espacio urbano de Quito converge una multiplicidad de etnicidades, así como de distintas manifestaciones culturales, lo que potencializa y dota de contenidos a las diferencias entre los informales, las cuales ya no son solo de naturaleza fenoménica, sino que se concretizan en comportamientos, conductas, modalidades culturales, hábitos, expectativas, modelos organizacionales, etc. Todo lo cual vuelve anacrónica e imprecisa a aquella denominación que pretende universalizar a la categoría 'patológica' de informal, como si se tratara de la misma realidad, cuando dentro de ese concepto se manifiestan una verdadera constelación de especificidades que van marcando las distinciones.

Como es fácil suponer, la gran gama de particularidades y las enormes complejidades que manifiestan los informales del centro histórico de Quito, convierte a la planificación urbana en una tarea difícil de realizar, ya que se trata de atacar a un fenómeno de múltiple naturaleza y de innumerables manifestaciones, cada una de ellas más compleja que la anterior, frente a la cual, no hay 'fórmulas milagrosas' ni soluciones fáciles que adoptar. La informalidad, hay que insistir, no es una categoría abarcadora de todas las modalidades a través de las cuales ella se manifiesta.

Los informales, por sus distintas membrecías étnicas y culturales, están en un proceso de 'subvertir' una realidad - una realidad formal - que les es ajena, y en virtud de estas características, se convierten, de facto, en indeseables frente a las políticas municipales oficiales que, en la mayoría de casos, no son permeables a aceptar que las diferencias étnicas y culturales conllevan distinciones de muy variada índole, muchas de ellas en franca oposición a la oficialidad. Las nociones particulares de tiempo y espacio, marcadas por la cultura, son un ejemplo.

Las características peculiares de su etnicidad, así como de su cultura tradicionales, son proclives al mantenimiento de la informalidad. Las culturas vernáculos, históricamente, han vivido en y de la informalidad, de allí que un cambio radical en este modelo de vida, va a implicar un proceso de ajuste muy significativo y gradual. A través de ordenanzas municipales, muchas de ellas bien intencionadas, no se pueden alterar modelos de conducta y cultura mantenidos por muchos años.

No es que no se quiera cambiar, o que haya una actitud perversa por parte de los informales para oponerse a cualquier tipo de cambio, (como muchas veces se cree), sino que muchos cambios dicen relación y atentarian contra principios básicos a través de los cuales desarrollan su vida; esto no es fácil de plantearlo y mucho menos de implementarlo, a menos que se haga uso de la arbitrariedad, que no es el caso. No debemos olvidarnos que detrás del membrete de informales existen seres humanos, que en último término, tratan de llevar adelante un proyecto de vida para ellos y para sus hijos.

La calidad de informales les hace vivir una situación de ambigüedad: por un lado representan y son caracterizados como una verdadera patología para un sistema, y por lo tanto son rechazados y llenados de adjetivaciones negativas; pero, por otro, su informalidad les plantea una situación funcional para su membrecía étnica y cultural, ya que, en su cotidianidad, y a través de las relaciones que se establecen entre ellos, constantemente se crean y recrean nuevos planteamientos culturales, y se refuerzan las categorías étnicas, en un franco proceso de inclusión-exclusión. Inclusión a su propio grupo; exclusión en referencia a los otros, estos otros representados por los no informales.

Finalmente, el mundo de la informalidad, en función de sus características, es el mundo de la oralidad, se manifiesta bajo la cultura oral tradicional. Transacciones, acuerdos, responsabilidades, etc., tienen el aval de la palabra, en este sentido la norma escrita riñe con una modalidad peculiar de actuar y proceder. En este contexto, se tendrá que entender que la normativa escrita formal les es ajena, y les resulta 'arbitraria'. Todos los procesos de facturación, cumplimiento de permisos de trabajo a través de papeleos burocráticos, etc. les plantea una reacción negativa, no porque estén en una actitud de contradecir u oponerse a esas exigencias, sino que su modalidad de actuar obedece a otros códigos, frente a los cuales, sí tiene manejo. Esta es otra de las realidades que se tendrá que afrontar cuando de planificación se trate, si se quiere obtener respuestas favorables.

Conclusiones

- En el tratamiento del tema sobre los informales, se impone un diálogo entre todas las partes involucradas en su problemática, diálogo del cual se deberían desterrar todo tipo de prejuicios y estereotipos. El respeto a la diferencia del otro o de los otros debería imponerse.

- Cualquier tipo de diálogo deberá estar encaminado hacia la concertación, y ésta se podría hacer efectiva a partir del conocimiento de las propuestas propias, por un lado, así como también en función de recíprocas concesiones. En una negociación como la que se propone no debería haber espacio para ningún tipo de imposición de cualquiera de las partes involucradas en esta temática.
- En las consideraciones relativas al tratamiento y solución de los problemas relativos a la informalidad, se deberá hacer un reconocimiento irrestricto del valor de los conceptos de etnicidad y cultura manifestado por los informales, considerando el enorme valor de esos conceptos, así como sus múltiples proyecciones.
- Es fundamental tomar en cuenta que la actividad desplegada por los informales no solo implica una gestión económica, sino que se refiere a todas las facetas de la actividad humana. Del mismo modo, es fundamental advertir que la gestión de los informales, no es individualizada, sino que involucra a toda su familia, y ellos trae consecuencias de muy variado tipo.
- La redacción de una agenda mínima relativa a los informales debería tomar en cuenta al menos temas como:
 - derecho al trabajo
 - modalidad de apropiación del espacio
 - seguridad
 - salubridad
 - transporte
 - derechos de la familia.